

# APUNTES

PARA

## LA HISTORIA DE LA VIDA Y MUERTE

DEL SABIO Y SANTO SACERDOTE

EL SR. LIC.

# D. JOSE IGNACIO AGUADO

CURA PROPIO, JUEZ ECLESIASTICO,  
VICARIO FORANEO, FUNDADOR Y PRIMER RECTOR QUE FUE DEL SEMINARIO  
TRIDENTINO DE LA CIUDAD DE LEON DE LOS ALDAMAS

### ESCRITOS

POR EL PRESBITERO LUIS MANRIQUE,  
VECINO DE LA MISMA, QUIEN EN SIGNO DE SU GRATITUD  
LOS DEDICA Á LA  
VENERABLE MEMORIA DE TAN ILUSTRE VARON.



BX4705  
.A24  
M3  
c.2

MEXICO

RENTA DE ANDRADE Y ESCALANTE

CALLE DE CADENA NUMERO 13.

1836



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLES

91

BX4705

.A24

M3

c.2

004791



V  
922  
A



1080026621



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

## APUNTES

PARA

LA HISTORIA DE LA VIDA Y MUERTE

DEL SR. LIC. PRESBITERO

# D. JOSE IGNACIO AGUADO

CURA PROPIO, JUEZ ECLESIASTICO,  
VICARIO FORANEO, FUNDADOR Y PRIMER RECTOR DEL SEMINARIO  
TRIDENTINO DE LA CIUDAD DE LEON DE LOS ALDAMAS.

### INTRODUCCION.

AUNQUE hay hombres que saben sobrevivirse á sí mismos en los magníficos monumentos que han legado á la posteridad, y por consiguiente todo lo que pueda decirse en su elogio es incomparablemente menos de lo que á su verdadero mérito se debe; sin embargo, existe un deber en los pueblos por cuya salud aquellos se han sacrificado de perpetuar por cuantos medios les sea posible la grata memoria de sus bienhechores. En este caso se encuentra precisamente el pueblo leonés respecto de su muy digno y santo párroco el Sr. Lic. D. José Ignacio Aguado (Q. E. P. D.), ornamento y gloria del clero mexicano. Hombre verdaderamente ilustre por su esclarecida ciencia; pero mucho mas ilustre por

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

41957

~~15851~~



su notoria santidad de vida. Los bienes inmensos que en su larga carrera de 71 años dispensó con profusion á este pueblo, al paso que lo colocan en el número de sus mas insignes bienhechores, exigen imperiosamente la gratitud eterna de los leoneses. He aquí la razon que hemos tenido para emprender esta insignificante tarea, la cual, si bien lejos estamos de creer que sea una obra digna de tan benemérito varon, ni menos de la ilustracion de nuestros lectores; por lo menos hemos procurado consignar en ella los sentimientos que nos animan para con un hombre á quien debimos tanto, al mismo tiempo que estimular á los sabios para que emprendan un trabajo bien digno de sus brillantes luces. Guardamos, por tanto, que las personas á cuyas manos llegare nuestro escrito nos concederán benignos su indulgencia.

B X 4705

- A42

M 3

E. 2

EL siglo XVIII se avanzaba hácia su término, era el año de 1783 cuando vió la primera luz un niño que bajo la triste condicion de expósito apareció en la casa del Sr. Br. D. J. Bernardino Aguado, quien lo adoptó por hijo suyo, imponiéndole el nombre de Ignacio en su bautismo. Criado este niño con el mayor esmero, á su tiempo fué enviado por su padre adoptivo á la ciudad de Guanajuato para que perfeccionase su educacion primaria é hiciese sus primeros estudios de latinidad bajo la direccion y enseñanza del célebre Sr. Diosdado. En este estudio hizo tales progresos nuestro jovencito, que su hábil maestro no pudo menos de certificar que "Aguado habia aprendido latin para enseñar;" y en otras varias ocasiones repitió este profesor "que Aguado merecia ser maestro suyo."

Luego que concluyó latinidad, pasó nuestro jóven á la antigua ciudad de Valladolid (hoy Morelia) á continuar sus estudios en el famoso colegio de San Nicolas Obispo: aquí cursó la filosofía, las bellas letras y la teología con tan feliz suceso, que al cabo de su carrera se encontró en aptitud para enseñar tan dificiles como importantes ciencias.

Su aplicacion al estudio de las letras lejos de ser un obstáculo para el desarrollo de los principios de piedad y religion que habia recibido desde su infancia, fué por el contrario un muy fuerte estímulo que lo impelió á la constante

004791



práctica de las virtudes en que se empleó por todo el discurso de su vida. Así es que, tan luego como conoció que Dios lo llamaba al estado sacerdotal, procuró por cuantos medios pudo hacerse digno de un ministerio tan santo; principalmente con la frecuencia devota de los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, y con el ejercicio continuo de la oracion y mortificacion en que salió excelente maestro.

El día 19 de Marzo del año de 1808 fué ordenado de sacerdote en Puebla de los Angeles por el Illmo. Sr. obispo de aquella misma diócesis, de donde volvió á establecerse en Leon, lugar de su nacimiento, para dedicarse enteramente al bien espiritual y corporal de sus prójimos, y al negocio de su propia santificacion, como en efecto lo hizo. Juntamente con el servicio personal y gratuito que comenzó á prestar desde el año de 12 á la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, se dedicó tambien á la direccion espiritual de las doncellas del Beaterio del Santo Niño Jesus perteneciente á esta misma iglesia, á la administracion de los santos sacramentos y predicacion de la divina palabra; ministerio que desempeñó con admirable uncion y abundante fruto.

Ya desde el año de 8 habia dado principio á la educacion y enseñanza de la juventud, dando en union de un digno compañero suyo lecciones de gramática latina, trabajo que le sirvió como de ensayo para otros mayores que se le reservaban.

Cuenta un crecido número de discípulos que en diversos tiempos tuvieron el honor de estar bajo su magisterio en las distintas clases que sirvió durante el tiempo que permaneció en la oscuridad de su retiro, que fué la mayor parte de su vida, muchos de los cuales han figurado y figuran actualmente en el catálogo de los hombres ilustres por su ciencia y virtudes, tanto en el clero secular y regular, como en las varias clases de la sociedad civil.

Pasadas que fueron las turbulencias políticas que oca-

sionó el movimiento de 1810, se ocupó en enseñar sucesivamente la filosofía en sus principales ramos, redactando para esto un curso completo en idioma latino, que si no se imprimió fué por la humildad de su autor, y construyendo algunas máquinas ignoradas hasta entonces, á fin de ejercitar á sus discípulos en los esperimentos físicos á que era muy afecto. Tradujo tambien del frances al castellano la historia eclesiástica del abate Lhomond, para que sirviese de testo en la clase respectiva, dió lecciones de elocuencia del púlpito, se encargó de presidir los estudios morales, cuya enseñanza confió á otro eclesiástico amigo suyo á fin de entregarse enteramente al estudio y enseñanza de la teología dogmática y principalmente de las Santas Escrituras, que esplicó por muchos años con admirable sabiduría. Publicó tambien para provecho espiritual de las almas algunos piadosos devocionarios, que en diversos tiempos dispuso; reformó las constituciones del beaterio encomendado á su cuidado, trabajo que mereció la aprobacion del gobierno diocesano. Escribió la *Carta* que bajo el modesto nombre de *un leonés á un amigo* corre impresa, en la cual hace ver con suma precision y elocuencia los grandes inconvenientes que podian resultar de la publicacion de las provinciales de Pascal que se trataba de imprimir en 1841, por no respirar otra cosa estas cartas " que el el espíritu del jansenismo."

El año de 38, en que el Illmo. Sr. Dr. D. Juan Cayetano Portugal pasó á hacer la visita pastoral de la parroquia de Leon, conoció al P. Aguado, y como justo apreciador del verdadero mérito, estrechó desde luego el prelado una amistad tan íntima y constante con este digno sacerdote, que perseveró toda su vida. Esto dió motivo á que cuando en el año de 42 hizo renuncia del curato de Leon el Sr. Dr. D. Francisco Contreras, inmediatamente lo confriese el Sr. obispo al P. Aguado, primero en interinato y luego el de 45 en propiedad; obligándole así por primera como por segunda vez á que aceptase el nombramiento.



Si cuando el Sr. Aguado no contaba con recurso alguno habia emprendido y llevado, en cuanto le habia sido posible, á cabo la fundacion y construccion de una casa de ejercicios, en la que se dan tandas anualmente así á los hombres como á las mujeres, reportando esta poblacion el incalculable fruto espiritual que es consiguiente á tan santas obras; si habia conseguido antes, merced á su gran celo y devocion, establecer en la iglesia de su cargo la *Pía union* de los sagrados corazones de Jesus y de María, juntamente con una especie de Vespertino que aun tiene lugar todos los domingos del año; si habia echado los primeros cimientos al magnífico edificio de la educacion eclesiástica estableciendo en 1840 el famoso instituto de San Francisco de Sales, en donde se preparaban los jóvenes con santos ejercicios y con el estudio correspondiente de las ciencias eclesiásticas para recibir los sagrados órdenes; si en fin, antes que figurase en el mundo como hombre público habia dispensado tanto bien espiritual y temporal á la humanidad, es indecible el que dispensó despues á sus hermanos cuando constituido párroco contó ya con la proteccion decidida del Sr. obispo de Michoacan, con recursos pecuniarios, y mas que todo, con esa reputacion y nombradía tan justamente adquirida por sus luces, filantropía y virtudes constantemente practicadas.

En efecto: apenas se recibió de este curato en clase de interino, cuando procuró santificar el principio de su gobierno con unas misiones que hizo venir del colegio de Guadalupe y unos ejercicios al clero, particulares y demas feligreses: trabajó con todas sus fuerzas por fundar el Seminario que hoy existe; proyecto que vió realizado el año de 44 y que procuró consolidar lo mejor posible, pasando este establecimiento científico al cuidado de los padres de la Congregacion de la Mision, que en 1847 hizo venir á Leon con este objeto. Mas no por eso dejó de continuar prestando servicios en este Seminario, del que habia sido rector desde su fundacion hasta que lo entregó á los relacionados

padres, sino que aun despues continuó como uno de tantos catedráticos esplicando el *sagrado testo* hasta el año de 52, en que ya sus achaques no se lo permitieron, habiendo dictado antes un curso pequeño de *Hermenéutica*. Estableció ademas de luego á luego la enseñanza de la doctrina cristiana en todos los barrios de Leon y en todas las haciendas y ranchos de su comprension, pagando de las rentas de su curato los maestros que en esto se ocupaban. Mas para que estos útiles establecimientos que habia formado diesen el brillante resultado que se habia propuesto, procuró emplear á los diáconos y subdiáconos que hacian su carrera en este lugar, en la frecuente visita de estas escuelas, visitas que él mismo tambien hacia con frecuencia, dándose para esto campo en medio de la multitud de atenciones que lo rodeaban. Introdujo las misiones en esos mismos lugares, empleando en este ejercicio y en otros de piedad cristiana á los eclesiásticos jóvenes antes dichos.

Con paternal solicitud atendió á las necesidades espirituales de los rurícolas, enviando anualmente sacerdotes que los alimentasen con el pan de la divina palabra y les administrasen los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía en el tiempo de Pascua: tuvo tambien cuidado que así estos como todos sus feligreses cumplieran con el precepto de la misa en los dias festivos, facilitando la ereccion de innumerables capillas donde no las habia, y proporcionando sacerdotes que celebrasen los sagrados misterios. Pero lo que con particularidad llamó su atencion fué, la falta de auxilios espirituales que de ordinario existe entre todas las gentes del campo en el artículo de la muerte; por lo que con ansia solicitó y obtuvo del Illmo. Sr. Portugal para todos los ministros de su parroquia la facultad, que él mismo tenia concedida por la Santa Sede, de celebrar en altar portátil donde no hubiese capilla, á fin de administrar el sagrado Viático á los aldeanos enfermos.

Una de las cargas mas pesadas que gravitaban sobre sus hombros era la administracion espiritual de la vicaría del



mineral de Comanja, por no poder atender personalmente á aquella parte de su feligresía con el esmero que deseaba; así es que sin tener en consideracion los rendimientos de que se iba á privar, sino solo atento al bien de las almas, hizo porque el mismo Sr. Portugal dividiese aquel mineral, erigiéndolo en curato por separado del de Leon, el año de 1850. ¡Rasgo admirable de desprendimiento, digno de ser imitado por todos los que tienen cura de almas! Fundó la *Archicofradía del purísimo Corazon de María para la conversion de pecadores* y estableció la *Vela perpetua*, así como tambien la *obra de la propagacion de la fe*, para coadyuvar á las santas miras de la congregacion de propaganda fide y á las del consejo central de Leon de Francia que tiene el mismo objeto, y hacer que sus feligreses tuviesen parte en las heróicas obras del apostolado católico. Intentó establecer canónicamente la *cofradía del Santísimo Rosario*, y no habiendo podido llevar á cabo su empresa por dificultades que no pudo superar, en cambio recibió facultad amplísima y extraordinaria del M. R. P. Mtro. general del orden de predicadores, para admitir á las personas que quisiesen, por cofrades, remitiendo las listas al convento mas inmediato del mismo orden, como lo verificó dando cuenta al convento de Santo Domingo de Querétaro. Cooperó muy eficazmente el mismo ilustre señor cura al establecimiento de las *Conferencias* y *Asociacion de señoras de la Caridad* existentes en la propia ciudad de Leon, alentando á sus individuos de uno y otro sexo á la práctica de las obras de misericordia espiritual y corporal, con sus exhortaciones, con sus cuantiosas limosnas, y mas que todo, con su maravilloso ejemplo. Como individuo y presidente que fué de la junta directiva del Hospicio de pobres, no omitió sacrificio alguno por atender á las necesidades espirituales y corporales de los indigentes, sirviéndoles varias veces la mesa con sus propias manos y cuidando que se les preparase de antemano una comida decente que hacia traer de su casa.

A los presos de la cárcel les dispensó cuantos auxilios y

proteccion pudo; ya suplicando por ellos á los jueces, ya visitándolos alguna vez y consolándolos en sus padecimientos, ya finalmente mandándoles sacerdotes que les diesen ejercicios espirituales y les administrasen los santos sacramentos. Igual fué la solicitud que empleó con los enfermos del hospital de San Juan de Dios, á quienes visitaba, socorria y consolaba siempre que sus innumerables atenciones y achaques se lo permitian. En suma, no hay comunidad, corporacion, iglesia, particular, rico, pobre, sabio, ignorante, eclesiástico, seglar, parroquiano, no parroquiano, nacional, extranjero, que teniendo necesidad no haya recibido beneficio alguno de mano de este pobre y humilde sacerdote. No hay uno solo de cuantos le trataron que no haya quedado prendado de la bondad de su corazon y que no sea un panegirista de sus talentos y virtudes, sobre todo de su ardiente caridad, de la igualdad de genio y de la dulzura de su trato.

Celosísimo del culto divino, dió á éste todo el esplendor posible, ya con el exacto cumplimiento de los sagrados ritos y ceremonias de la Iglesia, ya con la asistencia numerosa de clero, ya con la armonía de los sagrados cánticos que procuraba se entonasen del modo mas solemne para honrar al Dios de las eternidades, á su Santísima Madre ó á sus santos, segun las diferentes festividades; no omitió diligencia alguna por estender la devocion y glorias de la Santísima Virgen María, ya con millares de oraciones que en honor de esta Señora corren impresas á su costa, ya tomando con empeño la conclusion del templo de la Madre Santísima de la Luz, á favor del cual obtuvo de la Santa Sede se concediesen los honores y prerogativas de Basílica; ora haciendo porque el clero, las autoridades civiles y el pueblo se obligasen con voto perpetuo á celebrar solemnemente por tres dias antes de su gloriosa Asuncion unas letanías en recuerdo y gratitud de habernos librado del terrible azote del cólera morbus en el año de 50, ora finalmente poniendo bajo la proteccion especial de la misma Señora



esta ciudad, aclamándola por su patrona el 23 de Mayo del año de 49, juramento que fué confirmado por la Silla Apostólica el día 19 de Diciembre de 1851 en que se espidió el correspondiente rescripto.

Por tantas virtudes como practicó y por tantos méritos como contrajo con la Iglesia y el Estado, fué justamente honrado, ya por varios cuerpos científicos y literarios que lo contaban entre sus dignos socios, ya por varios altos personajes que le dispensaban su amistad, no sirviéndose de todas estas consideraciones, que ocultó cuanto le fué posible, sino para hacer mayor bien á sus prójimos. Los Sumos Pontífices Gregorio XVI y Pio IX le concedieron varias gracias extraordinarias, de las que jamas usó por su humildad, como tampoco hizo nunca uso de las insignias de juez eclesiástico ni de vicario foráneo, título con que fué condecorado por el Exmo. é Illmo. Sr. Munguía en 1º de Febrero de 1854. Ultimamente el M. I. y venerable cabildo de la santa iglesia Catedral de Guadalajara lo propuso en terna para aquel obispado como lo habia sido antes para la mitra de Californias, prueba nada equívoca del alto concepto en que estaba para con aquel ilustre y venerable cuerpo y para con el gobierno; dignidad á que sin duda hubiera ascendido si en tiempo del Sr. Portugal se hubiera realizado la triple division del obispado de Michoacan que proyectaba este sabio obispo, quien tenia al Sr. Aguado como reservado *in pectore* para la mitra de Guajuato.

El amor y veneracion que los leoneses profesaban á su digno compatriota y respetable párroco fué manifiesto en todos tiempos; pero principalmente en los últimos momentos de la vida de este hombre esclarecido. Eran las tres y media de la tarde del día 11 de Noviembre del año de 54 cuando se divulgó la noticia de que el señor cura habia sido herido de muerte por un accidente repentino. La poblacion entonces alarmada con tan infausta nueva, corre en tropel á la casa del ilustre enfermo; todos á porfia quie-

ren prestar los últimos servicios á su bienhechor que marchaba á grandes pasos á la eternidad.

No hay remedio en lo humano: imploran los fieles fervorosamente el divino auxilio, acuden al pié de los altares para rogar al Altísimo por la importante vida de su adorado pastor; mas el Señor no escucha los ruegos, ni hace caso de las lágrimas de sus hijos, porque quiere ya premiar los méritos de su fiel siervo.

Así es que, tomando incremento la enfermedad, en pocas horas reduce al señor cura al último extremo de la vida.

Se le administran á toda prisa el sagrado Viático y la santa uncion por el padre penitenciario de la santa iglesia parroquial, y á las cinco de la mañana del día 12, despues del toque del alba, siete golpes solemnes á la par que fatales de la campana mayor de la antigua iglesia parroquial, correspondidos por otros tantos en las demas iglesias y capillas, anuncian al pueblo que su pastor se halla en los últimos momentos. Aquí la consternacion, el sentimiento y llanto de los leoneses, que corrian por todas partes á redoblar sus oraciones, ya por la importante vida de su buen padre, ó bien por su dichoso tránsito á la eternidad. Los sacerdotes y ministros del Altísimo rodean unos incesantemente el humilde lecho del ilustre moribundo, haciéndole entre suspiros y lágrimas la recomendacion del alma, mientras otros ofrecen desde aquel momento la víctima adorable al Padre de las misericordias y Dios de augusta majestad, por el feliz éxito de aquel sacerdote que tantas veces la habia ofrecido con un fervor extraordinario por la salud de sus hermanos. . . . La agonía se prolonga, y con ésta el temor y la esperanza de los que la observan. Mas por fin, la enfermedad triunfa: el Sr. D. Ignacio Aguado espira en los brazos de la Religion á los 71 años 4 meses de edad, en medio de los lamentos de un pueblo que llora á su bienhechor, de unas ovejas que sienten desaparecer á su pastor, de un clero que pierde su digno jefe.

Son las once y tres cuartos de la mañana del día 13 cuan-